

Formación inicial del docente y las competencias socioemocionales

Pre-service teacher education and socioemotional competencies

Hilda Josefina Trelles Astudillo¹
Universidad Católica de Cuenca

Resumen

El escrito destaca la importancia de la formación docente en competencias socioemocionales para que el futuro docente logre gestionar el aula de clase con eficacia, enfocándose en la mejora del bienestar tanto de los estudiantes como el suyo propio, y elevar la calidad educativa. En la actualidad, el docente se desempeña en un contexto de constante cambio social, cultural y tecnológico, para lo cual se precisa estar preparados para afrontar los desafíos de la diversidad cultural, el acceso a la tecnología y la desigualdad social. La formación socioemocional de los docentes es esencial no solo para gestionar situaciones complejas en el aula sino también para establecer relaciones interpersonales saludables, fomentar un entorno inclusivo y el desarrollo integral de los estudiantes.

¹ *Lcda. en Ciencias de la Educación Mención Inglés. Lcda en Ciencias de la Educación Mención Psicología Educativa*

Especialista en Diagnóstico Intelectual. Magíster en Desarrollo de la Inteligencia y Educación. Máster en Atención Temprana y Desarrollo Infantil, Universidad Católica de Cuenca

htrellesa@ucacue.edu.ec *Orcid: <https://orcid.org/0000-0002-4506-1558>*

Se hace hincapié en las competencias socioemocionales, como un prerrequisito para el ejercicio de la labor educativa. El docente competente socioemocionalmente está en la capacidad de obtener éxito académico en sus estudiantes y previene su propio agotamiento emocional. Por otro lado, las instituciones de educación superior deben integrar estas competencias en todos los niveles de formación docente, reconociendo que la práctica docente es un proceso continuo de desarrollo emocional y profesional. La incorporación de las competencias socioemocionales en el programa curricular de las carreras de educación es clave para preparar a los futuros docentes para afrontar los retos del siglo XXI. Finalmente se resalta la necesidad de adoptar enfoques educativos que promuevan un ambiente de aprendizaje empático y colaborativo que tribute al bienestar social y emocional de la comunidad educativa.

Palabras clave: competencias del docente, formación profesional, práctica pedagógica, ambiente de clase, calidad de la educación.

Abstract

This essay focuses in the importance of teacher training in socio-emotional competencies so that future teachers can manage effectively the classroom, improving the well-being of both students and their own, and raising educational quality. Currently, teachers work in a context of constant change social, cultural and technological, so it is necessary to be prepared to face the challenges of cultural diversity, access to technology and social inequality. The socio-emotional training of teachers is essential not only to manage complex situations in the classroom but also to establish healthy interpersonal relationships, to encourage an inclusive environment and the comprehensive training of students. In this paper. This article emphasizes on socio-emotional competencies, as a prerequisite for the exercise of educational work. The socio-emotionally competent teacher is able to achieve academic success in their students and prevent their own emotional exhaustion. On the other hand, higher education institutions must integrate these competencies at all levels of teacher training, recognizing that teaching practice is a continuous process of emotional and professional development. The incorporation of socio-emotional competencies in the curricular program of education careers is a key issue to train future teachers that allows them to face the challenges of the 21st century. Finally, this essay emphasizes in the need to adopt educational approaches that promote an empathetic and collaborative learning environment that contributes to the social and emotional well-being of the educational community.

Keywords: teacher competencies, professional training, pedagogical practice, classroom environment, quality of education.

I. Introducción

La formación inicial de los docentes ya sean de nivel inicial, secundario o superior es un proceso fundamental que los prepara para hacer frente a los desafíos que se suscitan en el aula de clase y para desarrollar una enseñanza de calidad. En la actualidad, el contexto educativo exige una formación docente de calidad vinculada las transformaciones profundadas de la sociedad, la cultura, la tecnología y las relaciones humanas. Las sociedades actuales cada vez más son multiculturales y exige que los docentes tengan competencias interculturales para gestionar la diversidad y promover un ambiente inclusivo. Así mismo, el acceso la tecnología representa un reto para el docente, mismo que debe formarse en su uso y manejo de las tecnologías educativas para promover un acceso equitativo a la educación.

Por otro lado, la desigualdad social es un desafío de gran nivel al que tiene que enfrentarse el docente del siglo XXI. A este propósito, Castillo, J. (2021) manifiesta que, las desigualdades sociales en Ecuador son altamente visibles, tanto por la permanencia de instituciones que perpetúan estas diferencias, como el machismo presente en el mercado laboral, como por los factores que agravan las disparidades en aspectos culturales y étnicos, además del ciclo continuo de la pobreza.

Otro factor desafiante en la formación inicial del docente es la salud mental, que está estrechamente relacionada con el bienestar emocional, psicológico y social. La salud mental influye en cómo pensamos, sentimos y nos comportamos, y determina nuestra capacidad para manejar el estrés y relacionarnos con los demás. Por ello, es fundamental que los docentes reciban formación en competencias socioemocionales, para poder enfrentar estos desafíos y promover un entorno educativo saludable.

La labor del docente es compleja y, para llevarla a cabo de manera efectiva, requiere dominar una serie de competencias tanto profesionales como personales. La competencia se refiere a la capacidad social que la persona pone en práctica al integrar aspectos cognitivos, actitudinales y procedimentales, los cuales conforman un conocimiento profesional orientado a actuar de manera eficaz en situaciones específicas.

En este contexto, el reto del docente para la educación del siglo XXI es promover el aprendizaje activo, colaborativo y significativo, para lo cual requiere adquirir competencias tanto cognitivas, técnicas y socioemocionales para dar respuesta a las necesidades de una sociedad diversa en constante cambio.

La tesis central de este ensayo es: la formación del docente debe incluir el desarrollo de competencias socioemocionales para mejorar el entorno educativo y el aprendizaje de sus estudiantes.

En los procesos de formación de los docentes, es esencial incluir el desarrollo de competencias socioemocionales dentro de las áreas psicopedagógica, socioeducativa y profesional. Tradicionalmente la formación docente se ha centrado principalmente en la adquisición de habilidades pedagógicas, cognitivas y técnicas, dada la naturaleza de la profesión, es igualmente importante integrar la dimensión socioemocional en el proceso formativo. El objetivo fundamental de la profesión docente no solo es promover el aprendizaje significativo de los estudiantes, sino también fomentar el desarrollo de sus habilidades cognitivas y socioemocionales. Para lograr esto, es crucial que los docentes estén capacitados para adaptar sus estrategias de enseñanza a las necesidades individuales y contextuales de cada estudiante. A este propósito, (Trentacosta & Carroll E., 2007) evidenciaron que las competencias socioemocionales de los estudiantes en las escuelas infantiles son un

factor predictor de su rendimiento académico durante la infancia.

Además, la formación en competencias socioemocionales permite a los docentes desarrollar una capacidad crítica y reflexiva, cualidades indispensables para enfrentar los retos del contexto escolar. Este tipo de formación también les otorga herramientas para la resolución efectiva de problemas y la creación de un ambiente de aprendizaje positivo, inclusivo y motivador. Al fortalecer estas competencias, los docentes no solo mejoran su desempeño profesional, sino que también contribuyen significativamente a la mejora de la calidad educativa, ya que un docente competente en el ámbito socioemocional es capaz de establecer relaciones interpersonales saludables y efectivas con los estudiantes, promoviendo un clima escolar que favorezca el bienestar y el aprendizaje. En consecuencia, la formación del docente en competencias socioemocionales es un componente fundamental porque no solo optimiza el desempeño profesional en el aula, sino que impacta positivamente en el desarrollo integral de los estudiantes.

La sociedad del conocimiento y la era digital representan dos escenarios desafiantes para el docente del siglo XXI, ya que el ejercicio de la docencia se lleva a cabo en un contexto de constante cambio y complejidad. Estas transformaciones implican una evolución en los enfoques pedagógicos y requieren nuevas estrategias para abordar los problemas que surgen tanto dentro como fuera del aula. El desafío para los docentes del siglo XXI consiste en promover un aprendizaje activo y participativo en los estudiantes, proporcionándoles las competencias necesarias para integrarse en una sociedad que requiere individuos creativos y capaces de autorrealizarse. Para ello, se impulsa un enfoque innovador que hace uso de las tecnologías de la información y la comunicación (TIC), pero siempre dentro

de un entorno colaborativo en el que toda la comunidad educativa trabaje unida (Johnson & Johnson, 2018).

En este contexto, el docente debe estar preparado para desempeñar el papel de catalizador en los procesos de aprendizaje, proporcionando significado y dirección. Su labor consiste en guiar una construcción continua de conocimientos, siempre en sintonía con la influencia del contexto sociocultural en el que se lleva a cabo el acto educativo. De lo que se deduce que el docente ha de ser el guía, el facilitador, el acompañante, el mentor y el dinamizador del aprendizaje. Sin embargo, una gran cantidad de docentes se encuentra, con frecuencia, en situaciones de estrés crónico que les dificulta desarrollar su labor educativa con el dinamismo, la creatividad y la pasión que se requieren para favorecer un aprendizaje efectivo y transformador. Este estrés, que se convierte en un obstáculo para la enseñanza, tiene sus raíces en diversos factores. Uno de ellos es la sobrecarga laboral que no solo implica largas jornadas de trabajo, sino también la presión constante por cumplir con expectativas y responsabilidades que exceden lo razonable. Esta sobrecarga, combinada con la falta de apoyo y comprensión por parte de las autoridades educativas, lo cual contribuye al agotamiento profesional y emocional.

El entorno educativo enfrenta actualmente numerosos desafíos que afectan el bienestar de los docentes. La creciente presión por cumplir con expectativas académicas, junto con las dificultades para mantener una dinámica de enseñanza efectiva, ha provocado que muchos profesionales de la educación sufran problemas relacionados con su salud mental y emocional. Uno de los trastornos más comunes es el síndrome de burnout, el cual tiene repercusiones profundas en su capacidad para desempeñar su labor. Este síndrome afecta tanto la salud física como mental de los docentes, que se sienten

constantemente fatigados, desmotivados y emocionalmente drenados. Las constantes desavenencias con los padres de familia, la falta de colaboración de los estudiantes y la escasa implicación de estos en los procesos de aprendizaje agravan aún más el panorama. Los docentes, al verse incapaces de generar un ambiente de aprendizaje positivo, experimentan una pérdida de conexión emocional con sus estudiantes, lo que los lleva a desarrollar actitudes y sentimientos negativos hacia ellos, hacia los padres y hacia las autoridades.

A este agotamiento emocional se suma una creciente sensación de fracaso profesional y una baja autorrealización. Sienten que sus esfuerzos no producen los resultados esperados, lo que erosiona su autoestima y su sentido de satisfacción en el trabajo. Este sentimiento de frustración se ve, además, amplificado por factores externos que escapan a su control, como la precariedad económica en muchas instituciones educativas, la violencia y la inseguridad que se viven en ciertos contextos, y la creciente rebeldía de los adolescentes, que no solo desconfían de la autoridad, sino que, en ocasiones, desafían directamente las normas y los valores que los docentes intentan transmitir.

En este contexto, algunos docentes adoptan una postura más pasiva, decidiendo “ver y dejar pasar” las situaciones conflictivas, sin sentir el deseo de luchar por mejorar la calidad educativa. La falta de apoyo institucional y social, sumada a la percepción de que sus esfuerzos no tienen impacto real, lleva a muchos a resignarse, perdiendo así la motivación necesaria para elevar los estándares educativos. Esta situación crea un círculo vicioso en el que el estrés y el agotamiento se perpetúan, afectando tanto a los docentes como a los estudiantes, y obstaculizando el desarrollo de una educación de calidad. “La aparición de casos de síndrome burnout entre los docentes universitarios, afecta el vínculo docente-estudiante y daña

el proceso de educativo en su conjunto” (Gurumendi Españ y otros, 2021, pág. 214). En un estudio sobre el Síndrome de burnout en profesores de una institución de educación superior de Manizales-Colombia, se observó un elevado porcentaje de docentes con un nivel bajo de agotamiento emocional (66%), un bajo sentimiento de realización personal (38.20%) y un alto porcentaje de docentes que presentaron niveles medios a altos de despersonalización (72.9%) (Ibarra Luna y otros, 2018) .

En la última década, los cambios sociales, políticos y económicos, junto con el impacto de la interculturalidad, han generado desafíos significativos para el ámbito educativo. En este contexto, el papel del docente se vuelve más crucial que nunca. Por esta razón, las universidades e institutos de educación superior tienen la responsabilidad de ofrecer una formación docente integral que no solo favorezca la adquisición de competencias cognitivas, pedagógicas y técnicas, sino que también enfatice el desarrollo de competencias socioemocionales. Estas competencias son fundamentales para que los futuros docentes no solo comprendan los conocimientos académicos, sino que también logren integrar esos saberes con la experiencia práctica y los conecten con las realidades cotidianas de los estudiantes. Es esencial que exista una conexión coherente entre lo aprendido en las aulas y el rol del docente en contextos y situaciones reales.

La formación docente debe ir más allá de la teoría, proporcionando herramientas efectivas para enfrentar las tensiones y desafíos que surgen en el desempeño profesional. Estos desafíos incluyen no solo la relación con los estudiantes, sino también las expectativas y desacuerdos con los padres de familia, las exigencias de las autoridades educativas y la necesidad de adaptarse a un currículo cada vez más flexible y abierto, que pueda responder de manera efectiva a las demandas y necesidades

de los estudiantes. En esencia, el objetivo es desarrollar una pedagogía que valore y reconozca la pluralidad, la diversidad y la subjetividad tanto del otro como de uno mismo. En este sentido, la formación docente debe orientarse hacia la integración de conocimientos y valores que promuevan el crecimiento humano. Además, debe implicar necesariamente un diálogo intersubjetivo que abarque contenidos emergentes y nuevos contextos culturales, los cuales enriquecerán las experiencias del profesorado (López-López & Lagos San Martín, 2021).

La formación inicial del docente debe centrarse de manera más profunda en el desarrollo de competencias socioemocionales, las cuales son fundamentales para fortalecer su capacidad reflexiva y crítica. Estas competencias permiten al educador articular de manera coherente sus conocimientos y creencias, integrándolos eficazmente en contextos y situaciones específicas del entorno educativo. Además, la adquisición de estas habilidades emocionales y sociales no solo favorece la toma de decisiones pedagógicas, sino que también facilita la creación de un ambiente de aprendizaje inclusivo y empático, donde los estudiantes se sientan comprendidos y motivados. La capacidad de reflexionar sobre sus propias prácticas, gestionar sus emociones y establecer relaciones interpersonales saludables resulta clave para un desempeño profesional que no solo se enfoque en la transmisión de contenidos, sino en la formación integral de los estudiantes. La formación docente debe ser vista como un proceso continuo que promueva la autoconciencia, la autorregulación y el desarrollo de una ética profesional sólida.

Un docente es emocionalmente competente cuando posee ciertas cualidades clave. Entre ellas, destaca la capacidad para identificar y valorar sus propias competencias emocionales y fortalezas, comprende que los demás pueden

tener perspectivas diferentes a las suyas y sabe cómo gestionar sus emociones al interactuar con otras personas, demuestra una profunda conciencia social, siendo capaz de manejar con eficacia las situaciones conflictivas y de fomentar relaciones interpersonales saludables. Estas habilidades no solo facilitan su desempeño profesional, sino que también contribuyen al bienestar de la comunidad educativa en su conjunto (Rojas Chacaltana y otros, 2023).

Las investigaciones en neurociencias han demostrado la relación entre la cognición y la emoción, proporcionando bases científicas para entender los aspectos neuronales y psicobiológicos que fundamentan los procesos de aprendizaje (Barrios Taoa & Gutiérrez de Piñeres Boteroa, 2020). Los avances en este campo nos muestran que la emoción no solo influye en la forma en que procesamos la información, sino que también modula nuestra capacidad para aprender. De allí que la formación en competencias socioemocionales es fundamental en todos los ámbitos, pero especialmente en ámbito educativo, ya que estas habilidades no solo influyen en el bienestar individual, sino que son esenciales para el desarrollo integral de la persona. En el contexto educativo, las competencias socioemocionales del docente tienen un impacto directo en el comportamiento y el rendimiento académico de los estudiantes. El docente ha de ser capaz de crear un ambiente de aprendizaje positivo, mejorar el rendimiento académico de los estudiantes, prevenir y gestionar conflictos de manera efectiva, reducir la deserción escolar y promover una cultura de paz y respeto.

Por otro lado, la sociedad actual demanda profesionales que no solo sean competentes en los aspectos técnicos de su campo, sino que también sean capaces de trabajar en equipo, influir positivamente en los demás, comunicarse de manera eficaz y actuar de forma ética. Las instituciones educativas han reconocido la

importancia de contar con docentes que posean sólidas habilidades sociales y emocionales, esta es una necesidad que ya se refleja en los procesos de reclutamiento. (Montejo-Ángel & Pava-Díaz, 2022). Las habilidades sociales y emocionales han recobrado importancia trascendental en la dinámica laboral y social. Los profesionales de hoy deben ser capaces de trabajar en equipos multidisciplinarios, adaptarse a entornos cambiantes, gestionar conflictos y liderar proyectos con personas de diferentes orígenes y perspectivas. Las organizaciones valoran enormemente la capacidad de los individuos para trabajar en equipo, pero para que un equipo funcione es necesario que sus miembros tengan habilidades socioemocionales como la empatía, la comunicación abierta y la capacidad de resolver conflictos.

En el ámbito educativo, las instituciones han comenzado a reconocer que, además de ser expertos en su disciplina, los docentes deben ser modelos a seguir en cuanto a competencias socioemocionales se refiere. El éxito de la educación no solo depende de la transmisión de conocimientos pedagógicos, cognitivos y técnicos, sino también de la capacidad del docente para establecer conexiones significativas con sus estudiantes. Entonces, es fundamental que las instituciones de educación superior integren estas competencias en sus programas formativos y adopten estrategias para capacitar a los docentes en el ámbito de la educación socioemocional. Sin embargo, para la formación docente en competencias socioemocionales, no basta con el desarrollo de un programa específico que se imparta en un seminario o taller durante algún momento de la carrera. Esta formación debe ser continua y constituir un eje transversal que se integre en todas las asignaturas a lo largo de la formación docente. Las competencias socioemocionales o el aprendizaje socioemocional, es entendido como un proceso que facilita la adquisición y puesta en práctica de conocimientos,

habilidades y actitudes que favorecen el desarrollo personal saludable y la capacidad de gestionar emociones, el cumplimiento de objetivos tanto personales como grupales y la toma de decisiones responsables conscientes de su impacto a los demás (Samaniego González y otros, 2024).

Ante la necesidad de fomentar las competencias socioemocionales en la educación universitaria, han surgido iniciativas como la promovida por los países de la OCDE, con la creación del Espacio Europeo de Educación Superior (EEES). A través de esta iniciativa, se implementó el proyecto Tuning, cuyo objetivo fue orientar la educación hacia el desarrollo de competencias y su integración en la reforma curricular universitaria. Además, universidades de renombre a nivel mundial, como la Harvard Business School de la Universidad de Harvard en EE.UU., la University of South Australia y la Griffith University en Queensland, ya han incorporado el desarrollo de competencias socioemocionales en sus programas académicos (Llorent y otros, 2020). Estos ejemplos demuestran que la integración de las competencias socioemocionales en los currículos universitarios es una estrategia educativa consciente y necesaria para preparar a los estudiantes para un entorno profesional cada vez más diverso, dinámico y cambiante, desde una perspectiva humana y ética.

En conclusión, la formación docente en competencias socioemocionales permite crear un ambiente de aprendizaje más empático, inclusivo y colaborativo. Estas competencias constituyen herramientas muy valiosas para reconocer y gestionar sus propias emociones y responder de manera más eficaz las necesidades emocionales de sus estudiantes. El fin último de la labor docente es favorecer el aprendizaje y promover una sociedad equitativa y empática.

Referencias Bibliográficas

- Barrios Taa, H., & Gutiérrez de Piñeres Botero, C. (2020). Neurociencias, emociones y educación superior: una revisión descriptiva. *Revista Estudios Pedagógicos*, XLVI(1), 363-382. <https://doi.org/10.4067/S0718-07052020000100363>
- Gurumendi Españ, I. E., Panunzio, A. P., Calle Gómez, M. A., & Borja Santillán, M. A. (2021). Síndrome burnout en docentes universitarios. *Revista Científica Mundo de la Investigación y el Conocimiento*, 205-219. [https://doi.org/10.26820/recimundo/5.\(2\).julio.2021.205-219](https://doi.org/10.26820/recimundo/5.(2).julio.2021.205-219)
- Ibarra Luna, M., Erazo Muñoz, P. A., & Gallego López, F. A. (2018). Síndrome de burnout en profesores de una institución de educación superior de Manizales-Colombia. *Revista de Investigaciones de la Universidad Católica de Manizales*, 18(32). Obtenido de <http://portal.amelica.org/ameli/journal/498/4983188007/>
- Johnson, D. W., & Johnson, R. T. (2018). *Cooperative Learning: The Foundation for active learning*. <https://doi.org/10.5772/intechopen.81086>
- Montejo-Ángel, F., & Pava-Díaz, G. (2022). Competencias socioemocionales y selección de candidatos para cargos de docencia universitaria. *Revista Educación y Humanismo*, 24(42), 232-254. <https://doi.org/https://doi.org/10.17081/eduhum.24.42.5337>

- Rojas Chacaltana, S. A., Etchart-Puza, J. A., Cardenas-Zedano, W. J., & Herencia-Escalante, V. H. (2023). Competencias socioemocionales en la educación superior. *Revista Universidad Ciencia y Tecnología*, 27(119), 72-80. <https://doi.org/https://doi.org/10.47460/uct.v27i119.708>
- Trentacosta, C. J., & Carroll E., I. (2007). Kindergarten Children's Emotion Competence as a Predictor of Their Academic Competence in First Grade. *Emotion*, 7(1), 77-88. <https://doi.org/10.1037/1528-3542.7.1.77>
- Llorent, V. J., Zych, I., & Varo-Millán, J. C. (2020). Competencias socioemocionales autopercebidas en el profesorado universitario en España. *Revista Educación XX1*, 23(1), 297-318. <https://doi.org/https://doi.org/10.5944/educXX1.23687>
- López-López, V., & Lagos San Martín, N. (2021). Repensar la formación inicial docente desde una dimensión socioemocional. *Revista de Educación*, 45(1), 1-9. <https://doi.org/https://doi.org/10.15517/revedu.v45i1.41464>
- Samaniego González, E., Reyes Meza, V., & Álvarez Barbosa, D. (2024). Competencias socioemocionales de docentes con experiencia en contraste con docentes en formación. *Revista Panamericana De Pedagogía*(38), 57-77. <https://doi.org/https://doi.org/10.21555/rpp.vi38.3095>